



RASTROS

Observo impasible el paso de los años sobre mi piel desnuda...

Rastros de inocencia, rebeldía y esperanza
habitan en los surcos y no quieren partir,
empecinados en el aquí y el ahora desdibujado
de un otoño que no conoce fronteras.

Rastros de otros nombres, otros rostros y otros cuerpos
que pasaron por mi lado de puntillas
se recrean en los lugares más recónditos de mi recuerdo
negándose a marchar, sin más, hacia el olvido.

Rastros de caminos que tomé o dejé a un lado,
que llevaron mi vida a la orilla en la que ahora contemplo
un mar sin bravura, tibio, en calma,
y sólo yo frente a él en una playa confidente.

Rastros de hogueras extinguidas cuyas ascuas
apagaron su calor a costa de los años
pero dejaron una herida en la trastienda de mi memoria
una herida que nunca acabará de cerrarse.

Rastros, rastros y más rastros en todos los surcos de mi piel
mojada ahora por el oleaje fresco de un otoño atrevido
en un sinfín de vaivenes de suaves colores
contemplándome ya, sierva sólo de mí misma y de mi sombra.